

# La enseñanza del latín y el dialecto navarro-aragonés. Aragonanismos en las *Regulae* de Esteban de Masparrauta

EMMA FALQUE

*Universidad de Sevilla*

ÁNGELES LÍBANO ZUMALACÁRREGUI

*Universidad del País Vasco (EHU)*

JOSÉ ANTONIO PASCUAL RODRÍGUEZ

*Real Academia Española*

## 1. INTRODUCCIÓN

Iniciamos hace unos cuantos años el estudio de una gramática destinada a la enseñanza del latín, contenida en los poco más de cien folios de un incunable impreso «in facundissima ciuitate Pampilone per Arnaldum Guillelmum de Brocario», recopilado y corregido por el maestro, graduado en artes, Esteban de Masparrauta, en la fecha que se contiene en el colofón: «Expliciunt regule edite siue compilate atque correcte rursus per reuerendum magistrum in artibus graduatun Stephanum de Masparrautha nomine dictum [...]. Anno incarnate Deitatis M.CCCC.XCII die uero XV Nouembris»<sup>1</sup>. Esta obra, de la que el único ejemplar que conocemos se conserva en la Biblioteca Municipal de Savona, es una *grammatica prouerbiandi*; pertenece a un tipo de obras

---

1. Palau Dulcet (1948-1977, s. v.) describe así este incunable: «Masparrautha (Steph.de) (Al fin) *Regula* [...] (1492), 4.º gót., contabiliza 54 hojas, de 37 líneas. Es el incunable más antiguo conocido, impreso por Guillermo de Brocar. Existe en la Biblioteca Municipal de Savona». De esta descripción procede directamente la de Mosquera (1977: 210): «Masparrauta, Esteban.- *Regulae*. Tamaño 4.º, 54

sobre las que hace tiempo llamó la atención Emilio Ridruejo, ejemplificándolas con la de Sisó, que:

incluye [...] abundantes textos en lengua vulgar. En el libro primero, sus notas en romance se emplean para presentar las equivalencias de las formas latinas del paradigma de la conjugación lo mismo que hacen otros gramáticos medievales, Pastrana o Andres Gutiérrez de Cerezo (1977: 513).

Son gramáticas «destinadas a la enseñanza del latín, que se distinguen —aparte de distribuir de una manera similar el material e incluir listas paradigmáticas de verbos con sus correspondencias en romance— por el uso del *prouerbium*<sup>2</sup>, frase en romance a modo de ejemplo que da nombre a este tipo de textos» (Falque, Líbano y Pascual, 2002: 950). El empleo de las lenguas vulgares en la enseñanza del latín fue una práctica

frecuente entre los gramáticos franceses e italianos [...]. Pero también en la península ibérica, sobre todo en Aragón y Cataluña, cuaja entre los maestros un método peculiar de enseñanza de la gramática latina por medio de notas en romance (Calvo Fernández, 1992: 250)<sup>3</sup>.

Pertencen a la Corona de Aragón las *Grammaticae prouerbiana-di* que conocemos; y, consiguientemente, sus ejemplos romances están escritos en alguna variedad del catalán<sup>4</sup> o sembrados de elementos dialectales aragoneses. «El empleo del romance castellano-aragonés» en

---

hojas sin numerar. Hay un ejemplar en la Biblioteca Municipal de Savona. Pamplona, 1492». Castro (1974: 68), al enumerar las obras editadas por Brocar en Pamplona, menciona como segundo incunable —El primero es el *Manuale secundum consuetudinem ecclesie pampilonensis*. F.<sup>3</sup> Pamplona; Arnaldus Guillelmus de Brocaro, 15 de diciembre de 1490. 81 hs. no num.—: «MASPARRAUTA, E., *Regulae editae sive compilatae atque correctae*, F.<sup>o</sup> Pamplona, Arnaldus Aguillemus de Brocaro, 15 de noviembre de 1495. 45 hs. no num. Ejemplar de la Biblioteca Municipal de Savona». Deducimos de estas descripciones que sus autores no tuvieron en sus manos el incunable.

2. La frase se traduce normalmente al latín mediante la forma *componitur* (Calvo Fernández, 1992: 250). Vid. para este término: Colón (1982) y Rico (1982).

3. A modo de ejemplo: «... que quien aplega o iusmete o deffalece que este en ablatiuo sine prepositione la cosa aplegada o iusmetida o deffallecida que e supuesto al verbo de do in ablatiuo mediante prepositione a vel ab a do en datiuo exemplum don francisco aplega virtudes de los libros...» (Siso, *Perutile*: fol. 36); «... que la cosa que es aplegada o iusmetida o desfallecida que de supuesto al verbo quien la aplega o iusmete o defallece que ste en ablatiuo sin prepositione asi como causa de do se aplega o se iusmete o defallece que dice recesion que ste en ablatiuo mediante prepositione a uel ab a do se aplega o se iusmete o defallece que este es datiuo ut dicento pedro aplega la scientia de la boca del maestro a su intelligentia...» (Mazparrauta, *Regulae*: fol. 10).

4. «No debemos olvidar que la lengua del Lacio después del nacimiento de las lenguas romances fue una segunda lengua, una lengua de cultura al fin y al cabo [...] que dependía en gran medida de un adecuado y progresivo sistema educativo. Este es el que, sin duda, muestran una serie de gramáticas latinas realizadas en Valencia a comienzos del siglo XV, que se sirven del valenciano para facilitar al alumno el aprendizaje del latín» (González Rolán y Saquero, 1991: 300); «Aparecen, según sabemos, en el s. XIV en las zonas de Aragón, Cataluña y Valencia y las hay con notas en valenciano, catalán, aragonés y castellano» (Pérez Romero, 1997: 674).

el códice 153 Ripoll del Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, que se ha tomado como «un caso único y de gran valor» (Calvo, 1992: 251), se da también en una fuente fundamental de la gramática de Masparrauta, el *Perutile grammaticale compendium* de Daniel Sisó<sup>5</sup>:

En ningún momento Sisó nos indica la lengua vulgar en que pretende escribir los textos. Los términos con que la alude son los genéricos romancium o in vulgari. Sin embargo, la mayor parte de las soluciones fónicas muestran que no propone otra variedad que no sea la castellana [...]. A pesar de que, sin duda, el autor está escribiendo en castellano, introduce en todos los niveles de la lengua numerosos aragonesismos residuales (Ridruejo, 1997: 514).

Es la misma situación de Masparrauta, cuya deuda con Sisó la reconoce él mismo, en el fol. 1, antes de la *Exortatio*:

Volens quod si quid utile aut bonum [...] in codicello inueniant lectores, non meis sed famosi uiri bacalarii Sisi Cesaraugustani quondam dictis imputetur.

Lo aragonés en esta obra no se debe, sin embargo, a su fidelidad con su fuente, sino al origen del autor, perteneciente a una familia procedente de las tierras de Ultrapuertos<sup>6</sup>. Su relación con Aragón queda patente en las numerosas citas que se hacen en sus ejemplos a este territorio, a sus tierras y habitantes (Falque, Líbano y Pascual, 2001: 949-950), así como en los extensos y variados rastros del romance navarro-aragonés que afloran a lo largo de las páginas de sus *Regulae*. En un trabajo varias veces citado hasta aquí (Falque, Líbano y Pascual, 2001: 952-953) señalábamos que lo aragonés se presentaba con más vigor en este incunable que en otros zaragozanos de la época. Lo que nos proponemos ahora es seleccionar y comentar con cierto detenimiento este tinte dialectal, como homenaje a la memoria de don Manuel Alvar, cuya obra es el camino más firme por el que podemos movernos en el terreno de lo dialectal, como lo muestran las constantes referencias que hemos de hacer a sus trabajos a lo largo del presente artículo.

---

5. Disponemos de un buen análisis de su contenido a partir de los valiosos estudios de Pérez Romero (1995a, 1997 y 1999), así como de su tesis doctoral (1995b). *Vid.* además Ridruejo (1977 y 1997).

6. En la zona de Mixe-Ostaberet, Masparraute —variante gascona de Masparrauta— se localizan dieciséis fuegos de labradores de las «tierras» de ultrapuertos, en el año 1353 (Carrasco, 1973: 182). El señor de Masparrauta acudió en ayuda de Juan III de Albret, junto a otros señores de la tierra de Mixa (Ultrapuertos), en un intento de recuperar el trono de Navarra, en 1516 (Herreros Lopetegui, 1998). Entre 1435 y 1445 un escudero, Pelegrin de Pazparrauta, recibió una donación vitalicia del rey sobre el molino de Béhoteguy, junto a Saint Palais, en Ultrapuertos (AGN, Registro de Comptos 425, fol. 348v), información que agradecemos vivamente a la profesora Eloísa Ramírez.

## 2. EL DOMINIO GRÁFICO-FONÉTICO

En lo referente a la fonética vocálica debemos destacar las que Alvar (1953: 152) ha llamado «falsas diptongaciones», que figuran con regularidad en la primera persona del presente de indicativo de *servir* y *rememorar*:

yo *siervo* al rey (fol. 27), yo me *remiembre* de tu [...]; yo *remiembro* la lición (fol. 39), *sierven*, comen, beven [...]; de mi se *sierve* el rey (fol. 48).

Así como la pérdida de la vocal protónica<sup>7</sup> en la voz *drecho*:

Pedro es mas amado de Dios, que al mundo va *drecho* (fol. 74).

O la introducción de una vocal epentética —hecho que no es ajeno a los documentos medievales leoneses— para mantener el hiato vocálico<sup>8</sup>:

hombres *seyes* apareiados (fol. 7), yo puedo *leyer* (fol. 10), yo quiero *leyer* (fol. 49), yo vo a *seyer* ferido del rey (fol. 50), la methaphisica de *leyer* del maestro (fol. 52), el maestro *leyent* aprovecha mucho (fol. 51), Pedro *veye* sus manos (fol. 24).

Particular del aragonés, mantenido incluso actualmente en el Alto Aragón, es la apócope extrema de la vocal final de palabra; lo que origina que se presenten en dicha posición grupos de consonantes poco frecuentes en el castellano bajomedieval<sup>9</sup>:

yo so *davant* del maestro (fol. 8), los hombres corren el uno al *puent* et el otro a la *fuent* (fol. 24), el *studiant* se alegra ciencia natural (fol. 33), el libro es amenguado del *studiant* (fol. 30), del *amant* se pertenece besar la doncella (fol. 46), el maestro *leyent* aprovecha mucho (fol. 51), el *studiant* *aborrescient* las liciones corre (fol. 53), el *galant* el qual ama la doncella corre el cauallo (fol. 57), yo *spessament* la lición (fol. 71), el besador *cortesament* de la doncella es prudent (fol. 75), Pedro trabajador *fuertement* corre (fol. 75), el traidor *desterrant* del rey es enforcado (fol. 77), el *galant uolenterosament* fiere al buey delante su amada (fol. 79).

---

7. «Es general la pérdida de *e* en la voz [...] *drecho*» (Libano Zumalacárregui, 1977: 89); *vid.* Alvar (1953: 60) y Pascual (1974: 133).

8. Alvar (1953: 155). Para una bibliografía completa sobre el vocalismo antihíatico en el aragonés medieval y actual, *vid.* Buesa (1989: 83 y sigs.).

9. Lapesa (1925: 201-202) admitía ya la propensión espontánea del dialecto navarro-aragonés a la pérdida de la vocal final, atendiendo al influjo esperable del catalán y gascón. Sin embargo, el fenómeno se registra en esta área desde los textos latino-tardíos hasta la actualidad (Menéndez Pidal, 1980: 173 y sigs.; Alvar, 1953: 33-35).

Estamos ya muy lejos de la época altomedieval, en la que los amanuenses aragoneses y navarros debían optar entre distintas posibilidades de representación gráfica de las consonantes palatales<sup>10</sup>; en este siglo XV los textos navarro-aragoneses se caracterizan, frente a los castellanos, por mantener grafías *yn/ny* para la nasal palatal, la primera más propia del navarro, la segunda del aragonés<sup>11</sup>:

Dios corrige iusto los hombre *tacaynos* (fol. 14), yo semblo al *senyor* (fol. 72), yo he estudiado en Bolonia, en *Avinyon* buenas ciudades [...] y detuve los ladrones en *Perpinyan* buenas ciudades (fol. 68).

Se mantiene también la solución aragonesa en el resultado de las consonantes latinas iniciales G<sup>+e-,i-</sup>, J-<sup>12</sup>, representado por la grafía g:

el puerco, el *ginollo*, la cama, el pie, el dedo, la ña viene [...]; Pedro el cuerpo, la pierna, el *ginollo* blanco, la cama, el pie, el dedo, la ña corre (fol. 25).

Para los grupos latinos -K'L- y -LJ- se opta por la grafía *ll*, propia del aragonés<sup>13</sup>, que contrasta con la castellana *j*:

el puerco, el *ginollo*, la cama, el pie, el dedo, la ña viene (fol. 25), Consulo, -lis, consului: *consellar*, Pedro *traballador* fuertement corre (fol. 75).

La -DJ- ha llegado en aragonés, como en castellano, a un resultado palatal que se manifiesta en la grafía *y*<sup>14</sup>, bien registrado en este incunable, como era de esperar, incluso en casos como el de *enoyar*,

10. «... el amanuense no disponía de fórmulas o sintagmas aprendidos en el periodo de formación como escriba; por lo que sería su propio conocimiento lingüístico el que determinaba la decisión de cómo grafiar las nuevas entidades de población» (Líbano Zumalacárregui, 2002); en cuanto a los onomásticos románicos, «se escriben aunque no se hayan podido aprender en su totalidad [...] los notarios recurrían a 'trucos del oficio' en las correspondencias entre las grafías y los sonidos» (Blake, 1987: 8).

11. «La grafía *ny* se explica partiendo de *ni* y considerando la equivalencia *i = y* [...]. En la Navarra independiente, esta grafía aparece en época muy tardía; por lo que en su origen la hemos de considerar limitada a Aragón y Cataluña» (Alvar, 1973: 24). Vid. Buesa y Castañer (1997: 174).

12. «El tratamiento de G-, J- iniciales es uno de los rasgos diferenciadores de nuestros dialectos. El castellano ofrece la mayor complejidad, según se trate de vocal anterior, tónica o átona, los resultados serán diferentes» (Alvar, 1953: 165). Vid. además los datos de Menéndez Pidal (1980: 234) y Líbano Zumalacárregui (1977: 94).

13. «Estos grupos daban *ll* en el aragonés medieval y la mantienen hoy todavía, frente al castellano *j* [...]. La toponimia tiene ejemplos de estas mismas conservaciones [...] en el habla viva perviven numerosos ejemplos de este conservadurismo» (Alvar, 1953: 192); «El caso -LJ- o -K'L-, -G'L- aparece oscurecido por la imprecisión de la grafía. En Aragón y Navarra es constante el resultado [ll], escrita de varios modos» (Menéndez Pidal, 1980: 274). Hay, sin embargo, algunos casos de *j* en *fijo*, que por su alta frecuencia suele tener un comportamiento excepcional en los documentos medievales: «Dios clama al peccador *fijo*» (fol. 12).

14. «La solución y del grupo -DJ- se mantiene siempre en aragonés. La Edad Media conocía en este dialecto: *veyo*, *enoyos*, *puyar*, *pueyo*» (Alvar, 1953: 196).

en que la grafía (y pronunciación) del castellano es anómala, por tratarse ahí de un préstamo:

Pedro *enoya* a Iohan, el rey hauer *enoyado* a los habitadores convertidos de la ciudad de Çaragoça, vo a *enoyar* a Pedro (fol. 80), vo a *enoyar* Iohan a la plaça, vengo de leyer *enoyado* de Pedro (fol. 81).

Aparece *qua* para [ka]<sup>15</sup>:

Petrus de *Daroqua* (fol. 13), maestro esterrant los discípulos *nunqua* gana (fol. 79).

Se refleja bien en el texto el mantenimiento de s- líquida ante consonante, que se da en aragonés medieval<sup>16</sup>:

<H>orreo ~ res ~ <h>orruí: *spantar*; resplandescer por el *studio* continuo (fol. 34), Exporior ~ ris ~ tus sum: *sprouar* y ser *sprouado* (fol. 37), el libro es amenguado del *studiant* (fol. 30), vo a *studiar* al *studio* (fol. 80), vengo de *studiar* de casa (fol. 81)<sup>17</sup>.

La *d* procedente de la dental latina sonora intervocálica -D- se mantiene con relativa regularidad, aun cuando haya quedado en situación final romance, por apócope de la -e final (Alvar, 1953: 176):

Yo como el carnero y el *pied* (fol. 24); cf. Iohan los *piedos* [sic], la cabeza, los braços viene (fol. 25). Hay, sin embargo, casos de *pie*.

Los grupos de oclusiva más líquida (PL-, CL-, CR-) permanecen inalterados<sup>18</sup>:

Que la cosa que es *aplegada* o iusmetida [...]; quien la *aplega* o iusmete [...]; así como causa de do se *aplega* o se iusmete... (fol. 10); o Pedro *aplega* el asno al prado (fol. 10), yo *clamo* a Iohan [...]; Dios *clama* al peccador fijo [...]; yo so *clamado* Pedro, componitur [...]; Pedro es *clamado* del maestro (fol. 12); Fleo ~ fles ~ fleui: *plorar* [...], Gemo ~ mis ~ gemui: *plora*, Mereio ~ res mestus sum: *plorar* (fol. 32); María *crebado* el braço aborrescer a Iohan (fol. 24).

---

15. «Es más frecuente la *u* ante *a*; aunque se trate de casos no etimológicos, hemos de pensar en el mantenimiento del *w* del diptongo ante *a* acentuada» (Alvar, 1973a: 18). Para las diversas teorías explicativas referentes a la procedencia de estas formas gráficas, *vid.* Líbano Zumalacárregui (1977: 76) y Buesa y Castañer (1997: 174).

16. Como era de esperar, la F- inicial latina se mantiene con regularidad en los vocablos navarro-aragoneses, pero también en el castellano de la época (*vid.* los ejemplos citados en Falque, Líbano y Pascual, 2002: 953).

17. «Era muy frecuente en el aragonés medieval, y típico de los siglos XIV y XV, la falta de vocal protética ante una *s-* inicial seguida de consonante. En el *Libro de Marco Polo* los ejemplos son numerosos» (Buesa y Castañer, 1997: 175).

18. «El mantenimiento de estos grupos [de oclusiva más líquida] era general en la Edad Media. Sin embargo, en el siglo XII, empiezan a aparecer ultracorrecciones (*plosa, flosa* por *clausa*)» (Alvar, 1953: 168).

El grupo -SC- evoluciona en aragonés a un sonido para el que se suele recurrir en los textos medievales a *x*, acorde con el hecho de tratarse de una fricativa prepalatal sorda; mientras que la solución castellana dentoalveolar sorda hemos de interpretarla a través de la grafía *ç*, tal y como figura en Nebrija (DECH, s. v.)<sup>19</sup>:

la casa es fecha de taulas del fustero con el *axuela* (fol. 8)<sup>20</sup>.

### 3. EL PLANO MORFOLÓGICO

3.1. Existen determinadas palabras cuyo género coincide con el que mantienen en aragonés y no con el del castellano<sup>21</sup>:

Sancho ama la sciencia el *dubdo* (fol. 24), *las sangres son malos* ad aumentar la fiebre (fol. 73), yo *cortesament* so sseruido de Pedro (fol. 80), el besador *cortesament* de la doncella es prudent (fol. 75).

Igualmente caracterizadora del aragonés es la forma del pronombre sujeto como dativo de persona o complemento del verbo<sup>22</sup>:

Yo maldizire *a tu* [...]; yo do de conseio *a tu* (fol. 27), yo me remiembro *de tu* (fol. 39), la licion es mas estudiada de mi que *de tu* (fol. 75), yo de grado seria seruido *de tu* (fol. 80), Dios perdona *a mi* de los pecados (fol. 28), el limon rallador por el ganyuet plaze *a mi* (fol. 74).

3.2. En lo referente al verbo, es propia del aragonés la conservación etimológica de los participios de presente, desde fecha temprana (Alvar, 1953: 291):

*leyent, enseñant, dormient* [...]; el maestro *leyent* aprovecha mucho (fol. 51); el maestro *leyent*, los scolares aprouechan (fol. 65), el cambrero

19. «Frente al castellano, donde -SC-, -SÇ- dan *ç* y luego *z*, el aragonés tiene *x*, que ha conservado como [š] o que ha convertido en [x]. Los textos antiguos abundan en este proceso» (Alvar, 1953: 193). «El tratamiento del grupo latino /-SC-/ en *chuela* 'azuela' está más próximo al nav. *juela* (R) y altoarag. *Xuala* (A) que al castellano *azuela*» (Buesa, 1989: 342).

20. La voz *axuela* figura ya en la documentación alto-medieval aragonesa (Fort Cañellas, 1994, s.v.; Menéndez Pidal, 1980: 307), en el léxico de los *Inventarios aragoneses* y en los *Libros de las Collidas* (Pottier, 1948-1949; Sesma y Libano, 1982), así como en altoaragonés general y en particular en el Valle de Echo (Rohlf, 1985, s. v.).

21. «El aragonés conserva algunos arcaísmos o algún caso de respeto etimológico por el género latino [...]. En la Edad Media era muy marcada la tendencia a dotar de terminación femenina a los adjetivos invariables» (Alvar, 1953: 208); lo que se encuentra en el *Libro Verde de Aragón* del siglo XV (Alvar, 1978: 121).

22. «En la Edad Media, el dativo, sobre todo el de tercera persona, se construía con la forma tónica precedida de la preposición *a*: *dar a mí, a él, a ella*, etc. [...] en el habla viva, los casos sujeto se construyen también con preposición, *pa yo* 'para mí', *con yo* 'conmigo'» (Alvar, 1953: 286).

*leyent* la licion viene (fol. 69); *prendient* et prendido o sus [sic]; *aborrescient* et aborrecido [...], el student *aborrescient* las liciones corre [...]; Pedro *amant* leye (fol. 54); Pedro *amant* a Maria viene [...]; Pedro *amant* de Maria [...]; el traidor *desterrant* del rey es enforcado [...]; el aragonés *amant* del vino puro (fol. 77); el maestro *esterrant* los discípulos nunqua gana (fol. 79).

Así como la formación del participio pasado sobre el tema de perfecto (Alvar, 1953: 22; Fernández Murga y Pascual, 1977: 54):

...que ignora o sabe, deue se poner en accusatiuo et la cosa *supida* debet dare suppositum uerbo (fol. 35).

O la aparición de un diptongo decreciente [-ei], tratándose de las terminaciones de tercera persona del tipo *-e(d)e > -ee*<sup>23</sup>, que recuerdan las formas del pretérito perfecto simple, que Tomás Navarro ha registrado todavía en nuestros días en diversas localidades altoaragonesas<sup>24</sup>:

o libro *sey* fecho de Steuan [...] o saya *sei* fecha de panno del sastre (fol. 7).

3.3. Es caracterizadora de la formación nominal del navarro-aragonés la confusión generalizada entre los prefijos *des-* ~ *es-*, atestiguada ya en documentos tempranos<sup>25</sup>:

el rey *esterrador* de los ladrones corre; Pedro *esterrador* viene; Pedro *esterrador* Iohan corre (fol. 75), El rey *sterrable* a los ladrones viene (fol. 76), el rey *estierra* los ladrones (fol. 79) ~ el traidor *desterrant* del rey es enforcado (fol. 77), el maestro *esterrant* los discípulos nunqua gana (fol. 79).

Así como los diminutivos en *-ico*<sup>26</sup>:

---

23. También se mantienen en castellano a lo largo del siglo XVI (Alonso, 1995).

24. Buesa (1989: 274 y sigs.) ofrece una completa relación de los trabajos que han tratado de este hecho y señala precavidamente que: «Por no existir documentación antigua, cualquier explicación que se intente dar sobre esta *-i* final pecará de problemática y aventurada. No es indudablemente dicha terminación originaria en el pretérito imperfecto de indicativo, condicional, presente y pretérito imperfecto de subjuntivo, en donde llega a ser un útil recurso para soslayar el incómodo sincretismo entre las personas 'yo' y 'él'» (281).

25. Alvar (1953: 253) considera el hecho como «vulgarismo general». Las vacilaciones *es-*, *des-* en la formación nominal son peculiares del navarro-aragonés de todas las épocas (Tilander, 1936: 7; Umphrey, 1911: 27; Neira, 1969; Libano Zumalacárregui, 1977: 127).

26. Tales diminutivos no son extraños al castellano cuatrocentista; *vid.* González Ollé, 1962. Si bien, según señala Alvar (1953: 270), «*-ico* se considera como el sufijo característico que el aragonés emplea para formar diminutivos (geográficamente se usa en toda la Península y en judeo-español...)». Precisamente en el *Libro Verde de Aragón*, del siglo XV, figura como antropónimo este mismo *Tristanico* que aparece en nuestro texto (Alvar, 1978: 122).

mi moço *Iohanico* Spelcueta nunca sabe el prouerbio (fol. 36).

3.4. En cuanto a las partículas, el empleo de *ad*<sup>27</sup> es un rasgo claramente dialectal: «el fraire yr *ad* aborrescer los colloquios de las mugeres es sancta cosa», «la blasfemia seyer yda *ad* aborrecer de los viejos sera buen exemplo a sus fijos» (fol. 16); como el uso del adverbio *davant*<sup>28</sup>: «yo so *dauant* del maestro» (fol. 8); la conjunción *car*<sup>29</sup>: «esto si la cosa abscondida se puede tomar con las manos, *car* si no se puede tomar...» (fol. 35); o la doble negación con *res*<sup>30</sup>: «yo so no res» (fol. 9).

#### 4. EL LÉXICO

Hemos reservado para el apartado léxico un número suficiente-mente representativo de vocablos propios del navarro-aragonés medieval y renacentista empleados por Masparrauta en sus ejemplos, de escasa o nula difusión por otras áreas lingüísticas hispánicas.

*Acollir* se emplea para lo que en castellano es *acoger*: «hospitor ~ aris ~ tus sum: *acollir*» (fol. 40). Su peculiaridad de comportamiento, frente a la variante castellana, es doble: por un lado se ha dado en ella un cambio de conjugación verbal (-ERE > -ir)<sup>31</sup>; por otro, -LLJ- evoluciona con el resultado lateral propio del aragonés<sup>32</sup>.

*Aguaytar* ‘acechar, vigilar’: «insidior ~ aris ~ tus sum: *aguaytar*» (fol. 39). Se trata de una forma verbal desconocida del castellano medieval y renacen-

27. «*Ad* ‘a’ es preposición típicamente navarro-aragonesa; se documenta en los primeros textos romanceados y dura hasta la literatura aljamiada del siglo XVI y los poemas dialectales del XVII» (Alvar, 1953: 250; *vid.* Yndurain, 1945: 86; Alvar, 1978: 188; Libano Zumalacárregui, 1977: 126). Para la documentación notarial aragonesa, *vid.* Alvar (1973b: 105).

28. *Vid.* para la aparición de *avant* ‘adelante’ en la documentación notarial aragonesa de la Edad Media: Alvar (1973b: 105) y, para su sustitución por *adavan*, Alvar (1953: 249). «El funcionamiento sintáctico de la partícula *avant* (< AB ANTE), que equivale al *ante* castellano, lleva a colocarla unas veces entre los adverbios, otras entre las preposiciones» (Buesa y Castañer, 1997: 192), *vid.* Giralt Latorre (1998: 303).

29. «En los textos medievales encontramos: QUARE > *car*, y NEC > *nin*» (Alvar, 1953: 251).

30. «En los textos medievales es abundantísima la negación reforzada con *res* y —se matiza en nota «este uso, tan frecuente en aragonés, no es específico del dialecto—» (Alvar, 1953: 299); *vid.* los testimonios navarro-aragoneses que se citan en Libano Zumalacárregui (1978, s. v.). La negación *res* se conoce hoy en día en el habla de la Litera, donde «los cuantificadores negativos *res*, *molla* [...], además de poseer la función nominal [...], se utilizan como incremento o refuerzo negativo» (Giralt Latorre, 1998: 316).

31. «El aragonés se aparta también del castellano en el frecuente cambio de conjugación de algunos verbos. Así: LEGERE > *leyr* (desde el siglo XIII), *esleyr...*» (Alvar, 1953: 223).

32. «*Acoger*, derivado común con muchos romances: port. *acolher*, cat. *acollir* fr. *accueillir*» (DECH, s. v. *coger*, n. 8); «en los ejemplos anteclassicos aparecen juntas la forma castellana *coier*, *coger* y otras dialectales *coller*, *cullir*» (Cuervo, 1998: 122).

tista, que, procedente del catalán *aguaitar* (gasc. ant. *agoaitar*), resulta común al navarro y aragonés medieval y actual<sup>33</sup>, de donde se ha extendido a otras zonas<sup>34</sup>.

*Amblar* ‘andar un caballo moviendo a un tiempo el pie y la mano de un mismo lado’ es el descendiente popular del lat. *AMBULARE*, que se registra en el *Corbacho* (DECH, s. v. *ambular*), mientras que *ambular* es todavía para los redactores del *Diccionario de Autoridades* (1990, s. v.) voz puramente latina, que «la trahe Nebrixa en su Vocabulario: Es término jocoso y poético». Mazparrauta distingue entre «ambulo: *andar*; pergo: *andar*» y «galipedo ~ pedas ~ galipedaui: *amblar*» (fol. 31).

*Caler* ‘convenir, importar, ser de provecho’: «Oportet: convenir o *caler* o complir» (fol. 48). Se trata de una voz empleada en la Edad Media —en Berceo y Alfonso X—, cuyo uso se va restringiendo, hasta quedar en el siglo XV reducida al aragonés (DECH, s. v.)<sup>35</sup>, aunque todavía aparece como arcaísmo en algunos escritores no aragoneses del siglo XVI (Pascual, 1993: 48-49).

*Cama* ‘pierna’: «Pedro el cuerpo, la pierna, el ginollo blanco, la *cama*, el pie, el dedo, la uña corre» (fol. 25); se registra ya en el *Cid* y en las versiones leonesa y aragonesa de *Alexandre* (DECH, s. v. *gamba*). En el siglo XV su uso estaba restringido al aragonés; en el Alto Aragón se ha mantenido hasta nuestros días (Rohlf, 1985, s. v.).

*Cambrero*, como nombre de oficio, ‘camarero’ —«el *cambrero* leyent la licion viene» (fol. 69)— es un derivado de *cambra*. Tal variante de *cámara* la considera el DECH (s. v. *cámara*) catalanismo en Aragón; aunque «más bien parece común a ambos territorios» (Fort, 1992, s. v.), pues aparece en aragonés desde los primeros documentos altomedievales de los siglos XI y XII (Fort, 1994: 94). Luego se mantiene en Aragón y Navarra durante la Edad Media (Alvar, 1978: 131), donde pervive en la actualidad<sup>36</sup>.

*Dejunar* aparece en nuestro texto: «ieiunio ~ nas ~ ieiunai: *dejunar*» (fol. 32). Desde los *Fueros aragoneses* se atestigua la disimilación de los sonidos [ž] ~ [-ž-] en [d-] ~ [-ž-] en la versión aragonesa del vocablo latino *JAJUNARE*, que figura además en el manuscrito aragonés del *Alexandre*, y ha de relacionarse con el cat. *dejú* y *dejunar* ‘desayunar’ (DECH, s. v. *ayuno*).

*Enblanquir* ‘blanquear’: «candeo ~ des ~ candui: *emblanquir*» (fol. 33). Se trata de la variante catalano-aragonesa de *emblanquecer*. Vid. Pascual, (1988: 663-664); de su mantenimiento moderno en el habla de de Benasque da cuenta Rohlf

33. Vid. Rohlf (1985, s. v.), Pardo Asso (1938, s. v.) y Peralta (1853-1986, s. v.).

34. Es la idea del DECH, s. v., donde se mantiene la opinión de que de la zona navarro-aragonesa pasó, por el Cantábrico, a Asturias, a Portugal e incluso a Andalucía —lo incluye Nebrija en su diccionario— y a América, donde se considera vulgar. El *Diccionario de Autoridades* lo define como «palabra antigua, que ya no tiene uso, según dice Covarr. En su Tesoro de esta voz».

35. Vid. Pascual (1974: 133, y 1988: 657-658), Rohlf (1985, s. v. *cal*), Arnal Cervero (1944, s. v.), Pardo Asso (1938, s. v.) y los ejemplos de Cuervo (1988: 37) quien, basándose en Boroa, señala que hoy se emplea «entre las clases menos acomodadas de Aragón».

36. «Cocina, lugar donde se prepara la comida; comp. cat. *cambra* ‘cuarto’, ‘habitación’, fr. *chambre*» (Rohlf, 1985, s. v. *cambra*). Vid. además Castañer (1990: 284, 309). «Lo mismo que Cámara. Es voz antiquada en Aragón» (*Diccionario de Autoridades*, s. v.). Vid. Tabernero (1996: 312).

(1988, s. v. *enblanquí*). En el texto aparece también *blanquecer*: «albeo ~ bes ~ albuí: *emblanquecer*» (fol. 34).

*Fustero* ‘carpintero’ es un claro aragonésismo: «la casa es fecha de taulas del *fustero* con el axuela» (fol. 8). Su base de derivación es *fuste* ‘madera’ (del lat. FUSTIS ‘bastón, garrote’), cuya difusión en el castellano (DECH, s. v.) y leonés medieval (en el *Tumbo Blanco* de Zamora, *Fueros* de Alba, Ledesma y Salamanca; *vid.* Pascual, 1981: 20), ha hecho que los autores del DECH explicaran esta voz como tradicional en esas áreas lingüísticas, aunque su empleo allí no sea comparable al que tiene en occitano, catalán y aragonés, tanto en la Edad Media como en la actualidad<sup>37</sup>. Esto último explica que Alvar (1967: 37, n. 66) sostenga la idea de que es un aragonésismo en castellano.

*Ganivet* ‘cañivete, cuchillo de tamaño pequeño’ es la variante regular en los documentos antiguos aragoneses (DECH, s. v.; Pottier, 1948-49, s. v.; Sesma y Líbano, 1982, s. v.), hermana del catalán y gascón antiguo y existente en las *Regulae*: «el limon *rallador* por el *ganyuet* plaze a mi» (fol. 75), donde tenemos otro dialectalismo aragonés: *rallador* (DECH, s. v. *rallar*).

*Lagotejar* ‘adular’: «adulor ~ aris ~ tus sum: *lagotejar*» (fol. 39). Es aragonésismo de origen desconocido; voz, en cambio, advenediza en castellano, si bien en el *Diccionario de Autoridades* (s. v.) se explica así: «Hacer halagos, hazañerías y embustes para conseguir algún fin». Tenemos en catalán *llagoter* y en occitano *lagoteir* (DECH, s. v.).

*Mege* o *metge* era el término más común y frecuente en el aragonés y catalán medievales, para lo que en Castilla era *físico* (DECH, s. v.; Alvar, 1978: 167); en los *Proverbios* leemos: «El *mege* medicina las plagas al enfermo» (fol. 41), «el *mege* ha medezinado al enfermo, buena cosa es» (fol. 42). Del mantenimiento de esta voz en aragonés durante el Siglo de Oro es buena prueba que en el *Viaje de Turquía* (1980: 142) un enfermo que había pasado una temporada en Aragón «començ[ara] a dar voces que le portasen el menge», lo que sus parientes castellanos no lograban entender.

*Pujar* ‘subir’, procedente del verbo latino PODIARE, ha tenido escasa difusión en castellano antiguo<sup>38</sup>, pero resulta bien conocido en el arag., cat. *pujar* y occ. *pojar* (DECH, s. v. *apoyar*; Pascual, 1988: 659-660); Mazparrauta traduce: «ascendo ~ dis ~ ascendi: *pujar*» (fol. 31).

*Rallador*: *Vid.* más arriba, s. v. *ganivet*.

*Semblar* ‘parecer’: «yo *semblo* al padre [...]; yo *semblo* a Maria» (fol. 72), «yo *semblo* al amar, yo *semblo* al leyer» (fol. 73), anticuados en la variedad castellana (*vid.* *Diccionario de Autoridades*, s. v.), pero de amplia difusión en la aragonesa y en catalán (DECH, s. v. *semejar*; Pascual, 1988: 600-603). Mazparrauta recurre también a *parecer*: «el rey Ferrando *parecerá* a Hector en la fortaleza» (fol. 73).

37. Pottier (1948-1949, s.v.), Sesma y Líbano (1982, s. v.) y Rohlf (1985, s. v. *fusta*). *Fustero* es catalanismo —derivado de *fuster*—, recogido por la Academia en su edición de 1817 (DECH, s. v.).

38. «*Pujar* es subir las rentas en almoneda, del verbo italiano *pogiare*, que es subir en alto. *Puja*, la postura en almoneda» (Covarrubias, 1943, s. v.); «En su riguroso sentido vale subir, crecer o crecer en altura» (*Diccionario de Autoridades*, s. v.).

*Tastar* 'gustar, ser una cosa o persona agradable': «Gusto ~ gustas ~ gustai: *tastar*» (fol. 29). Es voz de origen incierto, empleada por Berceo con el sentido de 'golpear'; frecuente en catalán y occitano, con la forma *tustar*; pero de empleo poco común en castellano (DECH, s. v.). En el altoaragonés actual de Benasque y Ribagorza se emplea *tastá* como verbo transitivo para 'gustar, catar, probar' (Rohlf, 1989, s. v.).

*Jusmeter* (cuya base prefijal es el lat. DEORSUM) corresponde al castellano *someter* (su base prefijal es ahora el lat. SUB): «que la cosa que es aplegada o *iusmetida* o desfallecida [...]; quien aplega o *iusmete* « (fol. 10), «Sancho *iusmetio* los carneros blancos las cabeças los oios los dientes» (fol. 25). Aparece la voz en Jerónimo de Arbolanche (DECH, s. v. *yuso*).

## 5. CONSIDERACIÓN FINAL

Estos rasgos que presenta un modesto incunable, escrito para la enseñanza del latín, sirven indirectamente para entender que la progresiva sustitución de los rasgos aragoneses por los castellanos en la documentación medieval navarro-aragonesa (Lázaro Carreter, 1951: 48-50; Pottier, 1952: 184-199; cf. Pascual, 1988: 648) no se hizo de una manera repentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. (1995): «Si no lo veyn no lo creyn», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Madrid, Arco Libros, I, pp. 21-31.
- Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Alvar, M. (1967): *El Fuero de Salamanca*, Granada, Universidad de Granada.
- Alvar, M. (1973a): «Grafías navarro-aragonesas», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», I, pp. 16-46.
- Alvar, M. (1973b): «Elementos romances en el latín notarial aragonés (1035-1134)», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», I, pp. 47-109.
- Alvar, M. (1978): «Noticia lingüística sobre el *Libro verde de Aragón*», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», II, pp. 105-138.
- Arnal Caverro, P. (1944): *Vocabulario del Alto Aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)*, Madrid, C. Bermejo.
- Blake, R. (1987): «New linguistic sources for Old Spanish», *Hispanic Review*, 55, pp. 1-12.
- Buesa, T. (1989): *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Buesa, T. y R. M. Castañer (1997): «Algunas peculiaridades lingüísticas en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*», en A. Egido y J. M. Enguita, eds., *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 171-198.
- Calvo Fernández, V. (1992): «Una gramática latina medieval con notas en romance castellano», *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, N. S., 2, pp. 249-261.
- Carrasco, J. (1973): *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- Castañer, R. M. (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación.
- Castro, J. R. (1974): *La imprenta en Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- Colón, G. (1982): «Fer lo proverbi», en *Miscelánea de Estudios Hispánicos. Homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes de Franch*, Barcelona, pp. 33-39.
- Corominas, J., con la colaboración de J. A. Pascual (1981-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- Covarrubias, S. (1943): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española, según la impresión de 1611*. Edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, Altafulla.

- Cuervo, R. J. (1998): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Barcelona, Herder.
- DECH: *Vid.* Corominas, J. (1981-1991).
- Diccionario de Autoridades* (1990): Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil, Madrid, Gredos.
- Falque, E., Á. Líbano y J. A. Pascual (2002): «La gramática latina de Esteban de Mazparrauta (Pamplona 1492)», *Noua et uetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Lugo, Sociedad de Estudios Latinos, pp. 949-962.
- Fernández Murga, F. y J. A. Pascual (1977): «Anotaciones sobre la traducción española del *De Mulieribus Claris* de Boccaccio», *Studia Philologica Salmanticensis*, 1, pp. 53-64.
- Fort Cañellas, M. R. (1992): *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- Fort Cañellas, M. R. (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Giralt Latorre, J. (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de la Litera (Huesca)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- González Ollé, F. (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, CSIC.
- González Rolán, T y P. Saquero Suárez-Somonte (1991): «La enseñanza gramatical en Valencia a comienzos del s. XV: Importancia de la *Gramatica Proverbiandi* en la renovación pedagógica del latín», en [Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo Sacra] *Revista de Filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz*, 1, pp. 299-331.
- Herreros Lopetegui, S. (1998): *Las tierras navarras de ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Lapesa, R. (1925): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, Madrid, II, pp. 185-220.
- Lázaro Carreter, F. (1951): «Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos XV y XVI», *Argensola*, 5, pp. 48-50.
- Líbano Zumalacárregui, Á. (2002): «Vestigios de romance en los documentos notariales de la Alta Edad Media de la mitad norte peninsular», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, pp. 1261-1271.
- Menéndez Pidal, R. (1980): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 9.<sup>a</sup> ed.
- Mosquera, J. A. (1977): «Dos incunabilistas navarros», *Príncipe de Viana*, 38, pp. 146-147 y 207-217.
- Neira, J. (1969): «Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés», *Archivum*, XIX, pp. 331-342.

- Palau Dulcet, A. (1948-1977): *Manual del librero hispano-americano*, Oxford, The Dolphin Book.
- Pardo Asso, J. (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza.
- Pascual, J. A. (1974): *La traducción de la Divina Commedia atribuida a don Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*, Salamanca, Acta Salmanticensia.
- Pascual, J. A. (1981): «Notas léxicas sobre un documento zamorano del último cuarto del siglo XIII», *Studia Zamorensia*, 2, pp. 18-23.
- Pascual, J. A. (1988): «Los aragonesismos de la *Visión deleitable* del Bachiller Alfonso de la Torre», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, pp. 647-676.
- Pascual, J. A. (1993): «La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: De nuevo sobre su modernización gráfica», en M. García Martín, ed., *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 37-57.
- Peralta, M. (1853-1986): *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano (1853)*. Prólogo de F. Nagore Laín (1986), Zaragoza, Ediciones Moncayo.
- Pérez Romero, M. S. (1995a): «Los nombres verbales en Daniel Sison (1490)», en M. Pérez González, coord., *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad de León, I, pp. 581-589.
- Pérez Romero, M. S. (1995b): *El Perutile grammaticale compendium de Daniel Sisón. Edición y estudio*, Universidad de la Laguna (tesis doctoral).
- Pérez Romero, M. S. (1997): «La gramática prouerbiandi en la enseñanza del latín en el renacimiento», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, pp. 673-679.
- Pérez Romero, M. S. (1999): «La constructio uerborum en los manuales escolares del siglo XV», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 17, pp. 105-131.
- Pottier, B. (1948-1949): «Etude lexicologique sur des Inventaires aragonais», *Vox Romanica*, 10, pp. 87-219.
- Pottier, B. (1952): «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen-Âge», *Bulletin Hispanique*, 54.
- Rico, F. (1982): «Un proverbio de tercera persona: gramática y poética», *Primer cuarentena y tratado general de literatura*, Barcelona, pp. 29-32.
- Ridruejo, E. (1977): «Notas romances en gramáticas latino-españolas del siglo XV», *RFE*, 59, pp. 47-80.
- Ridruejo, E. (1997): «Lengua real y artefactos lingüísticos: sobre el romance de Daniel Sisó», en R. Escavy, ed., *Homenaje al profesor Antonio Roldán Pérez*, Murcia, Universidad, pp. 511-522.
- Rohlf, G. (1985): *Diccionario dialectal del pirineo aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

- Sesma, J. A. y Á. Líbano (1982): *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Tabernero, C. (1996): *La configuración del vocabulario en el romance navarro. Estudio sobre documentos reales de los siglos XIII y XIV*, Pamplona, Eunsa.
- Tilander, G. (1936): «Palabras desconocidas en el aragonés medieval», en *Homenaje a A. Rubio i Luch*, Barcelona, I, pp. 331-341.
- Umphey, G. W. (1911): «The Aragonese Dialect», *Revue Hispanique*, 24, pp. 5-45.
- Viaje de Turquía* (1980): Ed. de F. García Salinero, Madrid, Cátedra.
- Yndurain, F. (1945): *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, Zaragoza.